

1000036

EL SEPELIO DE LOS RESTOS DE JUSTO DE LARA

Constituyó el entierro una manifi- festación de duelo

Mundo, día 30/1919

En la mañana de ayer y constituyendo una sentidísima manifestación de duelo, tributo de admiración y respeto del pueblo cubano a los múltiples talentos del ilustre escritor, fueron conducidos hasta el lugar de su eterno descanso, la necrópolis de Colón, los restos del señor José de Armas y Cárdenas ('Justo de Lara') como era conocido en el mundo de las letras.

Fué un homenaje en el que tomaron parte todas las clases sociales, al que contribuyó la presencia de prestigiosas personalidades de la prensa, la política y la literatura, en forma tal que hizo difícil hasta punto menos que imposible, la labor de anotar nombres. Allí vimos al ayudante del honorable Presidente de la República, comandante Julio Morales Broderman, en representación del Jefe de la nación; al doctor Rafael Montero, Secretario de la Presidencia, con su ayudante el capitán Núñez; los Secretarios de Instrucción Pública, doctor Gonzalo Aróstegui y Justelín, doctor Azeárate; al gobernador de la Provincia, comandante Alberto Barreras; al subregistrado doctor Tapia; Luis de Cárdenas; al presidente de la Empresa de EL MUNDO, señor José Manuel Govín; al director de 'La Noche', señor Antonio Iraizoz; al director de 'El Imparcial', señor Leopoldo Fernández Ros; al subdirector de 'El Comercio', señor Evelio Álvarez del Real; al secretario de redacción del 'Diario de la Marina', señor José María Herrero; al redactor de 'Hera de Cuba' señor González Bouville; al doctor Lucio de la Peña; doctor Antonio Pita; comandante Ramón Font; doctor Fernando Sánchez de Fuentes; doctor Pedro Herrera Sotelo; Pedro Pablo Soldevilla; doctor Oscar de los Reyes; Carlos Marif; senador Cosme de la Torre; doctor Evelio Rodríguez Lendúan; Lope Bello; Fermín Bengochea; Antolín Martínez; Esteban Ibáñez; doctor Raúl de Cárdenas; doctor Ricardo E. Vurrún; Silvio de Cárdenas; Enillio Ayala; Antolín del Gancho; doctor Castañeda; Enrique Palomares, en representación de EL MUNDO y otras numerosas personas.

El elegante féretro de bronce fué transportado en la carroza "Chicago", tirada por cinco parejas de caballos a la Grand Dourant. Debando encima las numerosas coronas que fueron dedicadas al ilustre escritor, entre ellas las del general Menocal, Presidente de la República y del doctor Aróstegui, Secretario de Instrucción Pública y una bella cruz de flores naturales de 'Luis y Ernestina'.

En la capilla central del cementerio se cantó un responso por el alma del finado y partió después hacia el lugar en que debían ser inhumados los restos. Allí despidió el duelo el doctor Raúl de Cárdenas, emparentado con el finado y después dió lectura a un tratado filológico el escritor venezolano señor Lope Bello.

Mundo, día 30/1919



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA